



QUONDAM, Amedeo: *El discurso cortesano*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2013, edición e introducción de Eduardo Torres Corominas, 462 págs.

Blanca Santos de la Morena
(Universidad Autónoma de Madrid)

Pocos acontecimientos han provocado una simbiosis tan profunda entre historia y literatura como la implantación del sistema cortesano en Europa. En este sentido, los trabajos que ha venido realizando el Instituto Universitario “La Corte en Europa” (IULCE-UAM) en colaboración con investigadores dedicados a la historia de la literatura da cuenta ya, a día de hoy, de las posibilidades que ofrece el estudio del modelo cortesano desde una metodología interdisciplinar.

Clara muestra de ello es la fecunda obra de Amedeo Quondam, profesor de italianística en la Università di Roma “La Sapienza”, quien ha dedicado una parte sustancial de su carrera al estudio del llamado “discurso cortesano”, donde se engloban textos de naturaleza diversa (tratados de cortesanía, libros de avisos, literatura anticortesana, etc.) cuyo punto en común es tratar de la Corte y de sus cortesano desde la propia Corte. Así, han sido muy numerosos los textos literarios – italianos en su mayoría, pero no solo– que, analizados por el profesor Quondam desde una perspectiva histórica y filológica, le han permitido describir al cabo de los años la forma de vida y el sistema de valores aparejados al llamado “fenómeno Corte”. Una selección de sus mejores contribuciones en esta línea es, precisamente, lo que se ofrece en *El discurso cortesano*, recopilación de artículos del profesor Quondam traducidos por Malena Manrique, Aurelio Vargas, María Cristina Pascerini, Aviva Garriba, Débora Vaccari y Jesús Bravo, y editados por Eduardo Torres Corominas, que se pone ahora a disposición de la comunidad académica española.

Todos los estudios que se incorporan al volumen tienen como centro de gravedad una obra fundamental, *El cortesano* de Baldassare Castiglione, a la que Quondam ha dedicado multitud de investigaciones particulares. De ahí que, a partir de este texto –el “architexto” en que se apoya esta tradición discursiva, en palabras de Quondam– vaya construyendo, paso a paso, una tupida red de referencias culturales en la que se incluyen aspectos literarios, históricos o sociológicos, contemplados desde la perspectiva unificadora de los estudios sobre la Corte.

Al comienzo del primer trabajo: “La «forma de vida». Apuntes para el análisis del discurso cortesano”, Amedeo Quondam nos advierte de la naturaleza activa de la fórmula cortesana, que está constantemente en proceso de constitución: “su uso

se da siempre dentro de un proceso activo e intenso” (pág. 29). Además, si se pretende entender el significado que tiene en esta recopilación de trabajos el término “discurso”, es necesario que observemos la siguiente advertencia del estudioso: “es la misma historia textual de *El cortesano* la que se propone como una larga y sufrida marcha hacia la conquista de la homologación lingüística” (pág. 30). El carácter práctico del discurso cortesano, como instrumento de aprendizaje de una determinada “forma de vida”, queda patente: “se trataba, en consecuencia, de una pedagogía general orientada hacia la vida práctica” (pág. 15) a través de la cual el *gentiluomo* aprendía a conversar, a caminar, a gestualizar, a bailar, a jugar o a tratar con las damas. Esta pedagogía, tema que entronca con la propuesta posterior acerca de la reivindicación de los textos de *institutio*, tenía como propósito inmediato, por tanto, el perfeccionamiento ético y estético del cortesano, quien había de adquirir mediante un arduo proceso formativo el arte de la cortesanía; un arte que, sin embargo, debía ser disimulado, parecer natural, por lo que todas las acciones habían de ser ejecutadas con desenvoltura, esto es, “con «sprezzatura», sin «fátiga», sin «eccesi»: con «bon giudicio»” (pág. 32). La gracia y su disimulo, la búsqueda de la naturalidad, configuran, pues, el espacio de la Corte como un espacio eminentemente escenográfico, con prevalencia de la imagen. El saber cortesano se convierte así, por esta vía, en “un saber iconológico” (pág. 30).

Para intentar plasmar su propuesta de *El cortesano* como “architexto”, el profesor Quondam establece un diálogo entre el texto de Castiglione y otros presentes en las mismas coordenadas socio-culturales. Así, vemos que al cotejar *El cortesano* con *De cardinalatu* de Paolo Cortesi se introduce un nuevo concepto: la figura del cardenal-príncipe. La diferencia que separa el texto de Cortesi de la propuesta de Castiglione es sustancial: en *De cardinalatu* estamos ante un “cardenal sin corte” (pág. 41), privado del sistema cortesano y de sus relaciones, en Cortesi “no hay perspectiva ni contexto” (pág. 43). El análisis de esta filiación con *El cortesano* se extiende a los textos de Erasmo, fray Antonio de Guevara (cuyo discurso retomará Quondam en un trabajo posterior que se inserta en el volumen), Saba de Castiglione y Stéfano Guazzo.

En “Pontano y las modernas virtudes del dispendio honorable”, segunda pieza de la colección, Quondam analiza la presencia en Pontano del principio clasicista del justo medio –herencia de la *mediocritas* aristotélica, que recorrerá toda la tradición áurea–, aplicado esta vez a la política de gasto y a un conjunto de virtudes que giran en torno al concepto de “liberalidad”. Conforme a los principios enunciados por Pontano, se trataba de aprender a gastar con criterio –sin caer en el exceso ni en el defecto–, pues el *gentiluomo* estaba obligado a mostrarse desprendido y generoso en la escena social con el fin de acrecentar su honra mediante el dispendio.

El siguiente trabajo, “Del hombre ocurrente al hombre de ingenio: apuntes sobre las raíces cómicas de Europa” incide, por su parte, en una de las principales ideas de fondo que articulan la obra: la existencia de una cultura de Corte de carácter europeísta. Así, ya desde el propio título, Quondam desarrolla un discurso aplicable a gran parte de la sociedad cortesana europea partiendo del chiste y de su comicidad, pues considera “el chiste como una de las raíces europeas más

profundas y ramificadas” (pág. 131). El trabajo representa, pues, un importante paso para comprender hasta qué punto el nacimiento de la identidad europea tiene relación con la Europa de las Cortes y la expansión en su seno de unas formas culturales más o menos homogéneas, hasta en sus detalles menores.

Si anteriormente ya habíamos observado la importancia de la pedagogía en la propuesta formulada por Castiglione en *El cortesano*, en “«Formar con palabras»: la *institutio* del moderno cortesano” el profesor Quondam analiza cuatro textos que muestran la trascendencia de la educación en el nacimiento de las modernas sociedades de Corte. Sobre la literatura de *institutio*, Quondam señala que “estos textos responden todos, en mayor o menor medida, a una intención autopromocional” (pág. 166). La formación se convierte así, declaradamente, en requisito indispensable para la consecución del éxito social: esa es la finalidad última –más o menos declarada– del discurso cortesano. De ahí que la palabra se convierta –como dijimos– en instrumento para alcanzar una forma de vida dominada por el signo de la *gracia* y la *sprezzatura*; una forma de vida que, sin embargo, era también un medio para conquistar el favor real y triunfar en el *sistema de la gracia*, a través del cual se canalizaban los favores y mercedes a los que todo cortesano, como servidor, aspiraba.

El quinto artículo, “Para una arqueología semántica de los libros de *institutio*: *El cortesano*”, se abre con una declaración de intenciones: Quondam propone un análisis del léxico de *El cortesano*, lo que él denomina un ejercicio de “arqueología semántica” (pág. 211), para dar cuenta de la evolución de cierta terminología usada por Castiglione que, en nuestros días, ha perdido gran parte de su significación al desaparecer su referente inmediato. Se trata, como se especificará más adelante, de un “esfuerzo arqueológico para que [el texto] pueda recobrar su significación ordinaria” (pág. 251). De esta manera se pretende avanzar desde lo particular, el estudio léxico de *El Cortesano*, hacia lo general, con el fin de comprobar cómo evolucionó ese conjunto semántico-referencial en los escritos de *institutio* posteriores, herederos del texto de Castiglione.

Así, tomando como punto de partida la dedicatoria de Castiglione a Alfonso Ariosto con la que se abren los diálogos, Quondam selecciona los términos más significativos en materia de cortesanía para someterlos a un detenido análisis. Además, como complemento, el profesor interpreta el texto de Castiglione a la luz de la documentación histórica conservada sobre la Corte de Urbino.

En el minucioso análisis de las referencias de la familia semántica de *corte* podemos ver en qué medida el nuevo modelo propuesto por Castiglione –que es también un modelo de tipo semántico– consigue cristalizar a lo largo de *El cortesano*, y prueba de ello es el triunfo del término *cortesanía*, inexistente antes de la publicación de la obra: “Resulta significativo, ciertamente, el hecho de que Castiglione revalorice en extremo, hasta hacerla de uso común, una «palabra nueva» que quizá invente: *cortesanía*” (pág. 225).

Por su parte, la propuesta de Castiglione, a la luz de la interpretación de Quondam, persigue dos intenciones fundamentales con el uso del término

gentiloumo: por un lado, ensalzar al hombre moderno, a la Corte de la contemporaneidad, por encima de los modelos anteriores, y por otro, lograr una proyección universal del sistema defendido en *El cortesano*. La estrategia semántica empleada por Castiglione para expresar esta proyección “ulterior” es sutil, pero no pasa desapercibida para el profesor Quondam: “Este cambio de perspectiva, que conduce desde el *gentil cortesano* al *gentil-hombre* universal, se reconoce de inmediato en el empleo del término *gentiluomo*” (pág. 228).

Tal vez uno de los aspectos más destacados de este trabajo dedicado al estudio semántico de *El cortesano* sea el análisis de la arqueología subyacente al uso de *conveniencia*. La importancia radica en que, como Quondam nos indica, este principio será “la piedra angular de todo el edificio argumentativo de *El cortesano*” (pág. 250), pues, más allá de las reglas universales, implica la adaptación precisa del comportamiento a cada individuo y a cada circunstancia concreta, considerando así, con buen juicio y de manera particular, lo que en cada momento *conviene*. Se erige así en pauta ética y estética que guía en todo momento la actuación de aquel gentil-hombre sobre la escena de la Corte, pues sabe que está “siendo visto” y juzgado por el “ojo que mira”, es decir, por el sistema cortesano en su conjunto.

Todos los aspectos esbozados previamente en “La «forma de vida». Apuntes para el análisis del discurso cortesano” son recuperados y analizados en este nuevo trabajo, donde se ofrece una idea global de los motivos recurrentes en la obra de Castiglione que forman una suerte de “poética” (entendida, como bien indica su residuo morfológico, como *ética*) para el buen cortesano.

En “El *gentiluomo* arquero: la naturaleza, el arte y la perfección en *El cortesano*” se recupera el motivo del *disimulo* como elemento clave del texto de Castiglione. Para Quondam, el disimulo se vincula directamente con la tensión entre la naturaleza y el arte (entendiendo este como *imitatio* de aquella): “si la naturaleza es el lugar originario y propio de la *verdad*, el arte es el resultado de un *estudio* (con esfuerzo: el uso de este binomio, y sus variaciones, es constante en *El cortesano*), que, sin embargo, se presenta *como si* fuera natural” (pág. 271). En este sentido, la cultura se postula como una nueva vía para la formación del hombre de la Corte: el arte se pone al servicio de la naturaleza para trascenderla, para crear, *formar*, al hombre nuevo representativo del modelo cortesano: “es solo la cultura la que confiere una tercera –y decisiva– identidad: la que se adquiere a través de la conformidad en las costumbres y la similitud en los códigos de comportamiento” (pág. 271). Estamos ante la revaloración de la *institutio*: “¿se puede enseñar y aprender la perfección de la virtud y del arte?” (pág. 301). La respuesta a esta cuestión, insertada dentro del ideario de Castiglione, tiene que ser necesariamente afirmativa, pues se corresponde con la intención final de *El cortesano*, “formar con palabras”: “responde que la virtud se puede enseñar y aprender, porque su perfección consiste en la práctica de una aproximación posible” (pág. 303).

En “El cortesano, la corte y el príncipe. Retratos verdaderos y retratos virtuales” recuerda Quondam una de las ideas principales que recorren todo *El discurso cortesano*: el hecho de que el emblema más importante de la mutación cultural renacentista sea “la metamorfosis (literalmente: una forma que se

transforma en otra) del guerrero en *gentiluomo* o gentil cortesano” (pág. 314). En este sentido, recuerda que *Il cortigiano* lleva a cabo un meta-retrato de la Corte de Urbino, que, por su pequeño tamaño y por resultar desconocida para el lector europeo, funciona en el texto como “no lugar” o “u-topia” (pág. 314), y se propone por tanto como *exemplum* o modelo. A partir de esta premisa, Quondam analiza la forma en la que Castiglione lleva a cabo el retrato textual, comparándolo con los retratos pictóricos del duque Federico de Montefeltro, personaje escogido por ser “el foco desde el que se realiza el retrato verbal de *El cortesano*” (pág. 315). Así, el profesor Quondam destaca que, ya a la altura de 1460 o 1470, Montefeltro “persiga la construcción de su propia imagen pública adoptando el papel de literato humanista, de coleccionista de libros, pinturas y objetos artísticos, de promotor de extraordinarias obras arquitectónicas” (pág. 329), siendo pionero en la construcción del modelo de *gentiluomo*.

A pesar de que, como hemos señalado, el conjunto de trabajos que componen *El discurso cortesano* establece unas coordenadas válidas para todo el continente europeo, parece obvio que el artículo dedicado al estudio de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, de fray Antonio de Guevara –a quién ya se habían dedicado algunas páginas en “La «forma de vida». Apuntes para el análisis del discurso cortesano”– suscitará especial interés entre los hispanistas. Quondam analiza de manera bastante exhaustiva el *Menosprecio*, prácticamente capítulo a capítulo, centrándose en diversos elementos de la obra. Un aspecto destacable es el estudio del uso de algunas figuras retóricas, que para Quondam constituyen “recursos propios de predicador” (pág. 356). Así, por ejemplo, las recurrentes anáforas sintácticas del texto “le confieren su ritmo y convierten el sermón en letanía” (pág. 357).

Frente a aquellos que consideran la obra de Guevara como el desarrollo de un mero tópico –la nostalgia de la vida en el campo– dentro de la propia sociedad cortesana, el profesor Quondam no duda de la sinceridad del *Menosprecio* en tanto que obra anticortesana, desde un punto de vista predominantemente religioso: “la historia del ex-cortesano Guevara, tornado cristiano por completo, es verdaderamente ejemplar: porque es la historia de una conversión, del nacimiento – una vez más– del hombre nuevo desde el pecado y el error” (pág. 375). No obstante, Quondam admite que “algo no termina de funcionar en la argumentación más crudamente anticortesana del *Menosprecio*, puesto que Guevara deja todavía una salida abierta” (pág. 378), que permite “por el estrecho paso de estas indecisiones, reticencias y contradicciones, [...] la posibilidad (histórica y teórica) de mantener la validez del modelo cortesano como forma absoluta de vida” (pág. 379). Esa salida abierta no es otra que el heroico ejercicio de la virtud dentro de la propia Corte.

Pese a lo que pudiera parecer tanto por el carácter indefinido de su título como porque el propio autor declara que estamos ante “un estudio inacabado” (pág. 382), el artículo “Sobre el petrarquismo” resulta especialmente ambicioso en sus planteamientos y conclusiones. En la parte introductoria de su trabajo, el profesor Quondam analiza la construcción del discurso antipetrarquista, común en Italia desde el romanticismo, comparando la situación excepcional italiana con la del resto

RESEÑAS

de Europa, en la que desde el siglo XVI “el modelo de los poetas petrarquistas [...] ha representado justamente el vector primario y decisivo de una nueva idea, sólida y coherente, de literatura y cultura” (pág. 395). Así, recuerda que “Petrarca nunca sale, a lo largo del siglo XVI y comienzos del XVII, del acervo común, nunca se convierte en una herramienta residual de otros tiempos” (pág. 433) sino que “sigue siendo [...] prácticamente siempre, el príncipe de los autores” (pág. 433). Pero para Quondam la importancia de Petrarca va más allá de la literatura, como ejemplifica la difusión de su poesía en la música, concretamente en los libros de madrigales del XVI y del XVII, hasta tal punto que el petrarquismo se convierte no solo en “una práctica comunicativa, a través de normas altamente formalizadas del sujeto enamorado” (pág. 455), sino también, finalmente, en toda una “gramática del sujeto social” (pág. 455) para “el noble guerrero que se convierte en moderno cortesano en una equilibrada síntesis de armas y letras” (pág. 449).

En conclusión, el conjunto de trabajos de Amedeo Quondam, recogidos y editados por Eduardo Torres en *El discurso cortesano*, permite comprender cabalmente la importancia de la implantación de la cultura de Corte en la sociedad política del Antiguo Régimen. Así, desde la lectura de *El cortesano* de Baldassare Castiglione, referente universal de esta tradición discursiva –considerado como “architexto” donde se concentra la gramática general y generativa del arte de la cortesanía– el profesor Quondam somete a análisis toda la cultura cortesana –un conjunto orgánico y cambiante, pero con sentido unívoco– que floreció en Occidente a lo largo de la Edad Moderna. Por esta vía, contemplamos en *El discurso cortesano* el nacimiento y formación, a través de la *institutio*, de un hombre nuevo, el *gentiluomo* o moderno cortesano, que responde a una ética y una estética de raíz clasicista cuya definición universal llegó con la propuesta de Castiglione. Este *gentiluomo* será, en fin, la creación más relevante del humanismo renacentista, en tanto que modelo –formado con palabras originariamente italianas– destinado a perdurar a lo largo de tres siglos, muy lejos ya de Urbino, como arquetipo humano predominante en las distintas Cortes europeas.